

SAN LUIS MARIA GRIGNION DE MONTFORT MISIONERO APOSTÓLICO

a partir de una exposición del Hno. Jean Bulteau

Resumen

I- Actividades misioneras de San Luis María

II- Frutos y raíces de su actividad misionera

2.1- Conversiones múltiples y duraderas

2.2- Las raíces profundas de su acción

- grandes deseos
- pedir la gracia de iluminar y tocar los corazones
- Dejar hablar a Dios
- vivir "a la Providencia o "a lo apostólico".
- el secreto de la Cruz
- El secreto de María
- la voluntad de Dios y la comunión/obediencia a los obispos

III- Atención preferente a los pobres

3.1- Los pobres de bienes materiales

3.2- Los pobres de los bienes espirituales

3.3- Los pobres en el prójimo cercano

3.4- Jesucristo en el pobre



Gran procesión de la Misión de la Rochelle

Introducción

San Luis María de Montfort fue percibido por sus dos primeros biógrafos principalmente como un misionero. Grandet, en 1724, tituló su obra: *"La vida de M. Louis-Marie Grignon de Montfort, sacerdote misionero apostólico"* y Picot de Clorivière en 1785: *"La vida de M. Louis-Marie Grignon de Montfort, misionero apostólico, Instituto de Misioneros del Espíritu Santo y de las Hijas de la Sabiduría"*.

A través de las diversas actividades misioneras que llevó a cabo de 1700 a 1716, Luis María participó muy activamente en la misión eclesial de Evangelización. Lo que llama la atención a primera vista, es la asombrosa fecundidad de su acción, fecundidad que no resulta de recetas, sino de raíces profundas.

I- I- Actividades misioneras de San Luis María

Ya antes de dejar el Seminario de San Sulpicio en París, Luis María expuso sus proyectos apostólicos al Sr. Leschassier, su director espiritual. *"Tenía en mente, como usted, ir a formarme para las misiones, y sobre todo enseñar el catecismo a los pobres, que es mi gran inclinación [...] desde que estoy aquí, me siento como si estuviera dividido entre dos sentimientos que parecen opuestos. Por un lado, siento un amor secreto por el retiro y la vida oculta, para combatir y vencer mi naturaleza corrupta que gusta de aparecer. Por otro lado, siento grandes deseos de hacer amar a N. Señor y su Santísima Madre, para ir, de manera pobre y sencilla, a enseñar el catecismo a los pobres del campo, y a motivar en los pecadores la devoción a la Santísima Virgen."* (C 5 del 06.12.1700). Al año siguiente, en septiembre de 1701, escribió: *"El catecismo a los pobres de la ciudad y del campo es mi elemento"* (C 9, 16.09.1701). En la misma carta, habla de "pequeñas misiones", que incluyen: la predicación, el catecismo y las confesiones. El 4 de julio de 1702, describiendo ampliamente al Sr. Leschassier lo que le había sucedido en el hospital de Poitiers durante los siete meses que había sido capellán allí, señaló: *"Desde que estoy aquí, he estado en una misión continua, confesando casi siempre de la mañana a la noche y dando consejos a un número infinito de personas..."* (C 9, 16.09.1701). Añadió: *"Olvidé decirle que doy una conferencia cada semana a los estudiantes de I3 o I4 que son la élite del colegio y esto con la aprobación del difunto Monseñor"*. Grandet dice que además de esto, "se añadieron la predicación, los catecismos, la visita a los enfermos y a los pecadores, el canto de himnos" (Grandet p. 472).

Al regresar de Roma (1706) con el título de "misionero apostólico", Luis María predicó misiones (especialmente misiones parroquiales) y realizó muchos retiros. Para las misiones, utilizó el marco entonces en uso con instrucciones, conferencias, catecismos, confesiones, oraciones, renovación de votos bautismales, procesiones, plantación de cruces, etc. Si estas misiones (o retiros) pretendían ser lo que hoy llamaríamos puntos destacados de la vida cristiana, Luis María las convirtió en verdaderos tiempos de conversión duradera, realizando así su deseo siempre creciente de "hacer amar a Nuestro Señor y a su Santa Madre".

"Es a partir del bautismo y sus compromisos que, desde Maunoir, los misioneros bretones se proponen una conversión de toda la vida. El Padre de Montfort adoptó su enfoque, como muy tarde en 1705. Como ellos, hizo de la renovación de las promesas bautismales un contrato de alianza con Dios que cada cristiano firmaba con su mano. Parece haber ido más lejos que ellos al vincular esta renovación con la confesión general, al negar la absolución a los penitentes que no hubiesen ratificado previamente estas promesas. Estas promesas, formuladas de manera más corta e incisiva que con Leuduger, ponen más énfasis en el ritmo de toda la vida cristiana, la muerte y la vida en Cristo: renuncio para siempre al demonio, al mundo, al pecado y a mí mismo. ...] Me entrego enteramente a Jesucristo por las manos de María para llevar mi cruz tras sus pasos. (*"Louis Perouas: Grignon de Montfort, les pauvres et les missions"*, París, pp. 115-126 - Véase la explicación que da de este programa de vida cristiana pp. 126-144).

Después de la misión, cuando podía, el propio Luis María volvía al lugar para reavivar el entusiasmo de los fieles (cf. C 21). Hacia el final de su vida insistía entonces, informa Besnard, en "la preparación para la muerte" (Besnard Volumen II, p. 110).

Al mismo tiempo, se preocupó de poner en marcha medios concretos para mantener una vida cristiana renovada en la parroquia. Una vez conquistado el terreno, debía ser ocupado. Así fue como estableció varias asociaciones: sociedades de vírgenes para niñas, congregaciones para jóvenes, hermandades de penitentes blancos, amigos de la Cruz [...] A otros les propuso la adoración perpetua del Santísimo Sacramento y, sobre todo, estableció la práctica del Rosario. (Para todas estas asociaciones, cf. Grandet, pp. 382-400).

Con este mismo fin, al final de su vida, creó escuelas de beneficencia: en La Rochelle, por ejemplo, donde escribió a María Luisa Trichet y a Catalina Brunet: *"Nómbrense Comunidad de las Hijas de la Sabiduría para la instrucción de los niños y el cuidado de los pobres"* (C 29, 04.04.1715). Y en su testamento: *"Todo el mobiliario que hay en Nantes será para uso de los Hermanos que dirigen la escuela, mientras sobreviva"* y de nuevo sobre una pequeña casa situada en Vouvant: *"Si no hay manera de construir allí, los Hermanos de la comunidad del Espíritu Santo se mantendrán allí para hacer escuelas caritativas..."* ("O.C.", págs. 832 y 833).

Así, ya sea durante la misión o después, Luis María fue fiel a las instrucciones que recibió del Papa Clemente XI en 1706, *"enseñar la doctrina cristiana al pueblo y a los niños y renacer en todas partes el espíritu del cristianismo, renovando las promesas del bautismo, con una perfecta sumisión a los obispos a cuyas diócesis sería llamado"*. Y el Papa añadió: *"Dios, por este medio, dará la bendición a su obra."* (Grandet p. 101).

Cuando en 1713 escribió las Reglas de los Misioneros de la Compañía de María, pudo registrar su propia experiencia en ellas: *"El propósito de su misión es el de renovar el espíritu del cristianismo en los cristianos. Así, renuevan sus promesas como lo ordena el Papa de la manera más solemne, y no dan la absolución y la comunión a ningún penitente que no haya renovado previamente, con otros, las promesas del bautismo. Uno debe haber experimentado los frutos de esta práctica para apreciar su valor. (Regla de los Misioneros de la Compañía de María nº 56).*

[57] 8. Establecen con todas sus fuerzas, a lo largo de toda la misión, ya sea en las lecturas de la mañana, en las conferencias o en la predicación, la gran devoción al Rosario que se practica cada día; y reúnen en esta Cofradía (como pueden hacerlo) a todos los que puedan; y les explican las oraciones y los misterios de los que está compuesto, ya sea por sus palabras o por las pinturas e imágenes que tienen para este fin; y les dan el ejemplo, recitando el Rosario en voz alta todos los días de la misión, en francés, ... con las ofrendas de los misterios, en tres momentos diferentes: El Rosario se reza por la mañana durante la celebración de la Santa Misa, antes de la predicación; el segundo al mediodía antes del catecismo, mientras los niños se reúnen allí; y el tercero por la tarde, antes de la última predicación. Este es uno de los más grandes secretos que vinieron del cielo para regar los corazones con el rocío celestial y hacer que den el fruto de la palabra de Dios, como lo experimentan cada día. "(RMCM 57).

II-Frutos y raíces de su actividad misionera

2.1- Conversiones múltiples y duraderas

Ya en 1701, a la edad de 28 años, dando sus primeros pasos en el Grand-Champ, cerca de Nantes, durante diez días (catecismo para niños dos veces al día y tres prédicas), constató que "el Buen Dios y la Santísima Virgen daban allí sus bendiciones" (Carta 8 del 5 de julio de 1701).

En julio de 1702, constata las conversiones que resultan de su actividad: "Dios quiso servirme para hacer grandes conversiones en la casa (el hospital general de Poitiers) y fuera de la casa" (C 11, del 04.07.1702).

En 1703, este joven sacerdote del clero secular pudo renovar el fervor de los ermitaños del Monte Valérien en París.

En 1709, logró suprimir abusos como los entierros en las iglesias, en Campbon o Crossac, una vieja costumbre que el obispo de Nantes había querido prohibir durante mucho tiempo, pero en vano. Esto muestra su influencia en los fieles a los que se dirigía. Fue esta misma capacidad de movilizar a las multitudes para Dios lo que le permitió emprender la construcción del Calvario de Pontchâteau.

El Padre Vicente, un capuchino, uno de los colaboradores de Luis María en sus misiones, admiraba en él su "arte de tocar los corazones y ganar almas para Jesucristo" (Blain LXIX). El arrepentimiento de las multitudes

se expresaba a menudo en lágrimas y sollozos, como en 1711 en La Rochelle. Algunos sacerdotes no se escaparon, estos hombres, dijo el Sr. Blain, "cuyas lágrimas deben tenerse en cuenta" (Blain LXXII).

2.2- Las raíces profundas de su acción

La elocuencia humana por sí sola no es suficiente para explicar los frutos de conversión producidos por la predicación de Luis María. Ciertamente, estaba dotado, era sensible, inteligente; había recibido una sólida formación; tenía sentido de la organización y de la gran puesta en escena y el arte de provocar la participación activa del pueblo (cf. Blain LVIII).

Pero sus secretos estaban en otra parte. De vez en cuando se los desvelaba a un amigo, se los legó a sus futuros misioneros en su Regla o los dejaba entrever en su vida y en sus escritos. Nos parece que es posible explicar aquí algunos de ellos.

• grandes deseos

Toda la vida de Luis María estuvo animada y polarizada por "grandes deseos" centrados en Jesucristo, Sabiduría que debe ser adquirida, poseída, dada a conocer, amada y servida. "Jesucristo, la Sabiduría eterna es todo lo que puedes y debes desear. Deseadlo, buscadlo, porque es esa perla única y preciosa para cuya compra no debéis dificultar la venta de todo lo que tenéis" (ASE, 9). "El primer medio para adquirir y crecer en el conocimiento de la Sabiduría (que es Jesucristo) es **un deseo ardiente**" (ASE, 181-183).

Instó a María Luisa Trichet a pedir la Sabiduría con él y para él (cf. L.15 y 16). En el mismo sentido, se lo pidió también a su hermana Guyonne-Jeanne (C 17).

Es este mismo deseo ardiente de hacer conocer a Jesucristo a través de las misiones el que lo impulsa a estimular el celo de los penitentes de Saint-Pompain, emprendiendo su peregrinación a Notre Dame de Saumur (en 1715) para "pedir a Dios... santos misioneros". Es este mismo deseo ardiente el que inspiró su "ferviente y elocuente" oración (Grandet), que llamamos la "Oración ardiente" en la que pide a Dios una "nueva compañía" de "santos misioneros": Señor Jesús [...] da hijos y siervos a tu Madre, de lo contrario moriré. ¿No es necesario que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo y que venga tu Reino? [...] ¿No has mostrado a algunos de tus amigos, con anterioridad, una futura renovación de su Iglesia? ¿No deberían los judíos convertirse a la verdad? ¿No es eso lo que la Iglesia espera? ¿No te piden justicia todos los santos del cielo? ...] ¿No dicen todos los justos de la tierra Amén, Veni Domine? (P.E. 5-6).

Incluso si Luis María fue incapaz de cumplir su deseo de ir a la India o a Canadá, ni su deseo de "expirar al pie de un árbol como el incomparable misionero de Japón, San Francisco Javier" (Grandet p. 363), siempre tuvo en su corazón la obsesión de salvar almas a escala universal. "Mi corazón sufre el mayor dolor", le decía un día al Sr. des Bastières, "cuando pienso que un número casi infinito de almas están condenadas porque no conocen al verdadero Dios y a la religión cristiana" (Grandet p. 362). Esta confidencia nos deja entrever la dimensión universal de sus "grandes deseos".

• pedir la gracia de iluminar y tocar los corazones

El anhelo se expresa naturalmente en la oración, como acabamos de ver. Luis María pide en primer lugar a Dios la Sabiduría porque "la Sabiduría no sólo da al hombre la luz para conocer la verdad, sino también una maravillosa capacidad para darla a conocer a los demás" (ASE 95). "Adquirir la luz y la unción necesarias para inspirar a los demás el amor de la Sabiduría" es, según él, entre los tres grados de piedad, el que "más perfecto" (ASE 30).

También quiere que sus "misioneros se apliquen sin cesar en el estudio y la oración para obtener de Dios el don de la sabiduría, tan necesario para que un verdadero predicador conozca, saboree y haga gustar a las almas la verdad". Nada es tan fácil como predicar y predicar a la moda. Pero qué difícil y costoso es predicar a lo apostólico; que hablar como el sabio, *ex sententia* o, como dice Jesucristo, *ex abundantia cordis*, es haber recibido de Dios, como recompensa por sus trabajos y oraciones, una lengua, una boca y una sabiduría que los enemigos de la verdad no pueden resistir: "*os et sapientiam cui non poterunt*

resistere omnes adversarii vestri" "... porque os daré un lenguaje y una sabiduría que ninguno de vuestros adversarios podrá resistir o contradecir". "(Lc 21:15). Apenas de un millar de predicadores - diría diez mil sin mentir- hay uno que tenga este gran don del Espíritu Santo; la mayoría sólo tiene la lengua, la boca y la sabiduría del hombre; por lo tanto, pocas almas son iluminadas, tocadas y convertidas por sus palabras..." (RMCM 60). "Tal" como deben ser todos los hijos de la Compañía de María algún día. *"Predicadores que hayan recibido el don de la palabra eterna"* (RMCM 61).

Lo que dice de los predicadores se aplica sin duda a los catequistas, ya que "es más difícil encontrar un catequista competente que un predicador perfecto" (RMCM, 79).

Luis María había obtenido para sí la gracia de tocar los corazones, como confió al Sr. Hindré, párroco de Bréal, en torno a la fiesta de Todos los Santos de 1707, quien, "asombrado por su éxito, expresó su sorpresa: el misionero, en una efusión íntima, respondió: **"Mi querido amigo, he estado en más de dos mil lugares de peregrinación para pedir a Dios la gracia de tocar los corazones y me ha respondido"** (Besnard).

Sabemos los largos momentos que dedicaba a la oración cada día, los tiempos de retiros prolongados que buscaba entre sus misiones. Podemos adivinar fácilmente el sentido de su súplica.

"Que noche y día mi fuente se renueve,
pero no por ello me empobrezca;
que predico para convertir,
pero que predicando (bis), me llene. "CT 22:16

Un día de 1707, mientras predicaba un retiro a las Hermanas de Saint Briec, éstas vinieron a rogarle que acortara su oración; él respondió: " Déjenme, porque si no soy bueno para mí mismo, nunca seré bueno para los demás". ¿No es necesario dar todos los cuidados al propio árbol si se quiere que dé frutos? (Besnard).

● **Dejar hablar a Dios**

La oración era, por lo tanto, el momento en que se llenaba "de la Palabra y el Espíritu de Dios" (RMCM 61) para poder dejar que Dios se comunicara a través de su predicación.

Creía en la eficacia de la Palabra de Dios: "Las palabras que comunica la Sabiduría divina no son palabras comunes, naturales y humanas; son palabras divinas [...] Son palabras fuertes, conmovedoras, penetrantes [...] que parten del corazón de aquel por quien habla y llegan al corazón de quien le escucha" (ASE 96).

"El misionero apostólico predica con sencillez, sin artificios" (RMCM 62), después de haberse puesto totalmente en manos de Dios.

Su amigo Blain había entendido bien la causa del poder de persuasión de Luis María: "Sin obstaculizar su espíritu y sin someterlo a torturas para componer con arte y con simetría discursos superficiales en los que el hombre habla, en lugar de Dios [...] se entregó [...] al espíritu de Dios al que consultó antes de predicar, al que se entregó después de haberse preparado, al que invocó cuando fue a predicar, al que se entregó cuando estaba en el púlpito" (Blain LVIII).

Luis María había experimentado esta manera de hacer las cosas desde el principio de su ministerio sacerdotal: "El gran Dios, mi Padre [...] me ha dado, desde que estoy aquí (en Poitiers) luces en el espíritu que no tenía, una gran facilidad para hablar, y para hablar al momento, sin preparación...". ¿Cómo podría ser de otra manera, si al hablar Luis María dejó que Dios mismo se expresara a través de su boca? Fue en cierto modo Jesucristo mismo quien dio la misión (cf. Carta a los habitantes de Montbernage).

- **vivir "a la Providencia" o "a lo apostólico".**

En la vida diaria de las misiones, al igual que cuando estaba en el púlpito, Luis María esperaba todo de Dios. Como había dejado a su familia para ir al Seminario de París, sabía que tenía "un Padre en el cielo que es innegable", y tenía como Regla "abandonarse siempre a su Providencia" (L.3 del 20.09.1694).

Por lo tanto, rechazó cualquier beneficio: pidió a sus misioneros (Regla de 1713) que hicieran "todas sus misiones en abandono a la Providencia, sin apoyarse en ninguna fundación para ninguna misión futura... para apoyarse sólo en Dios" (RMCM 50 y 12). Le gustaba vivir en una casa privada que llamaba "Providencia" en lugar de la casa parroquial, y depender para su sustento de la gente común que venía a evangelizar.

Su experiencia le ha demostrado las ventajas pastorales y espirituales de tal práctica: las personas ejercen la caridad de manera concreta, ...el predicador y el oyente sintonizan más rápidamente entre sí, lo que engendra la unión de los corazones; la sencillez y la humildad del misionero promueven la acción y la conversión de Dios (RMCM 50).

“¿No es así como "Jesucristo, **los Apóstoles y los hombres apostólicos**" lo hicieron?” Para Luis María, esta primera razón sería suficiente. Sus misioneros tenían que "realizar sus misiones siguiendo las huellas de los pobres Apóstoles" (RMCM nº 1, 50).

Blain utiliza la expresión "a lo apostólico" para describir el modo de apostolado de Luis María, que él caracterizó como "un gran espíritu de sencillez, pobreza, penitencia y abandono a la divina Providencia" (Blain LXV).

- **el secreto de la Cruz**

Luis María de Montfort penetró poco a poco en el misterio de la Cruz y, a través de un largo y duro aprendizaje, experimentó su incomparable fecundidad misionera para la salvación de los hombres.

"La Cruz es un misterio
muy profundo aquí abajo.
Sin mucha luz
no lo conocemos" (CT 19.1).

"Puesto que la Sabiduría encarnada hubo de entrar en el cielo a través de la Cruz, es necesario entrar, después de Él, por el mismo camino [...] La verdadera Sabiduría habita tanto en la Cruz que no la encontraréis fuera de ella en este mundo, y se ha incorporado y unido tanto a la Cruz que puede decirse con certeza que, la Sabiduría es la Cruz y la Cruz es la Sabiduría" (ASE 180).

La tercera forma de obtener la Sabiduría es la "mortificación universal", que se puede resumir así: "Dejadlo todo, lo encontraréis todo, encontrando a Jesucristo, la Sabiduría encarnada" (ASE 202).

Lo que es válido para adquirir la Sabiduría también es válido aquí para comunicarla. Luis María lo sabe. El 15 de agosto de 1713 escribió a su hermana Guyonne-Jeanne: "Viva Jesús, viva su Cruz". Si conocierais mis cruces y mis humillaciones con detalle, dudo que tuvierais tantas ganas de verme; pues nunca estoy en un país donde no dé una pizca de mi cruz para llevarla a mis mejores amigos, a menudo a pesar de mí mismo y de ellos. ...] Siempre alerta, siempre sobre espinas, sobre piedras afiladas, soy como una pelota en una especie de juego; tan pronto la empujan hacia un lado, que ya la rechazan del otro, golpeándola con violencia. Ese es el destino de un pobre pecador. Así estoy, sin tregua ni descanso desde hace trece años, desde que dejé Saint-Sulpice. Sin embargo, mi querida hermana, bendice a Dios por mí, porque estoy feliz y alegre en medio de todos mis sufrimientos, y no creo que haya nada en el mundo más dulce para mí que la cruz más amarga, mientras esté empapada en la sangre de Jesús crucificado y en la leche de su divina Madre. Pero, además de este goce interior, hay un gran beneficio en llevar cruces. Me gustaría que vieras la mía. Nunca he logrado más conversiones que después de las prohibiciones más sangrientas e injustas...» (C 26).

A las damas Dauvaise que, en 1716, deseaban reclutar para la ampliación del hospicio de los incurables de Nantes, les dio como tercer consejo para la elección de las personas: "Que se preparen, si la obra es de Dios, a sufrir alegremente toda clase de cruces...". Y como para fijar concretamente ante sus ojos el ideal que les propone, añade: "Lo primero que habrá que hacer en esta casa será plantar una cruz... Es el primer mueble que se llevará allí" (C 33 del 04.04.1716).

La última carta que tenemos de él está dirigida a María Luisa de Trichet menos de quince días antes de su muerte, mientras que las Hermanas de La Rochelle se enfrentan a muchas contradicciones. Nada más normal que las dificultades encontradas, "si es una alumna de la Sabiduría [...] sabe que espero otras renunciaciones más considerables y más sensibles [...] para fundar la comunidad de la Sabiduría [...] sobre la sabiduría de la Cruz del Calvario" (C 34).

En sus misiones sabía por experiencia que cuantas más oportunidades tuviera de unirse a Cristo crucificado a través del sufrimiento, los malentendidos y la oposición de todo tipo, mayor sería el éxito espiritual. Sin provocarlas, se regocijaba cuando las cruces se le presentaban. Cuando, durante una misión en La Chevrolière, el propio párroco intervino públicamente al final de una predicación para decir a sus feligreses que perdían el tiempo y que harían mejor en quedarse en casa, Luis María escuchó de rodillas las palabras del párroco, fue a buscar al Sr. de Bastières y le dijo: "Cantemos el Te Deum, mi querido amigo, para agradecer al Buen Dios la encantadora cruz que le ha complacido enviarnos: tengo una alegría que no puedo expresar". El Sr. de Bastières, que informó del hecho, añadió: "Nunca he visto en todas las demás misiones un número mayor de pecadores convertidos" (Grandet, p. 133).

Cuando unos días más tarde, en la parroquia de Vertou, todo iba humanamente a mejor, Luis María dijo: "¡Qué mal estamos aquí! [...] - En absoluto, respondió el Sr. de Bastières, ¿a dónde iríamos para estar mejor? - Estamos demasiado cómodos aquí: nuestra misión será infructuosa. ¡Ninguna cruz, qué cruz!" (Grandet, p. 133)

Luis María estaba convencido de que la Cruz es el árbol de la vida (SM 22), que la rama unida a la vida da fruto si se poda (Jn 15:2). La plantación de cruces, con la que normalmente se terminaban las misiones, era para recordar a los feligreses convertidos que, por su contrato de alianza, habían prometido llevar su cruz en el seguimiento de Jesús todos los días de sus vidas.

(cf. la Carta a los Amigos de la Cruz sobre este tema).

• El secreto de María

A través de la intuición y la gracia, del estudio y la contemplación (VD 118), de la experiencia espiritual y la práctica misionera (VD 110, 250), Luis María descubrió poco a poco el lugar privilegiado de María en el plan de salvación de Dios.

"María es el árbol de la vida [...] y su fruto no es otro que Jesucristo" (VD 218). Ella es el "molde" de Dios en el que los santos están "modelados" (VD 219).

Es a través de María "que Jesucristo vino al mundo, y es también a través de ella que debe reinar en el mundo" (VD 1). Dios Padre quiere hacer hijos por medio de María hasta la consumación del mundo (VD 29); Dios Hijo quiere formarse y encarnarse cada día, por medio de su querida Madre, en sus miembros (VD 31); Dios, Espíritu Santo, quiere formar elegidos en Ella y por Ella" (VD 34).

Siendo María toda relativa a Dios, "el eco admirable de Dios" (SM 21), "cuanto más se consagre un alma a María, más se consagrará a Jesucristo" y por lo tanto más santo: "Toda nuestra perfección consiste en conformarnos, unirnos y consagrarnos a Jesucristo" (VD 120).

Consagrado a Dios por el Bautismo, pero tantas veces infiel a las exigencias de la vida que esta consagración conlleva, el cristiano que se entrega enteramente a la Santísima Virgen, la Virgen fiel, escoge "un camino fácil, corto, perfecto y seguro para la unión con Cristo" (VD 152).

"Por eso la perfecta consagración a Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y completa consagración de sí mismo a la Santísima Virgen [...] o, en otras palabras, una perfecta renovación de los votos y

promesas del Santo Bautismo" (VD 120). Este es "el más grande de los medios y el más maravilloso de todos los secretos para adquirir y preservar la Sabiduría divina [...]" (ASE 203).

"Luis María llama secreto el conocimiento y la práctica de un maravilloso medio de santificación "demasiado poco conocido" - Cf. O.C. p. 442, nota 1 - Este es el medio que Luis María utilizó para sí mismo en grado eminente - C. 77:13 - Este es el medio que utilizó en todas sus misiones o retiros - Cf. el Contrato de Alianza: "Me entrego enteramente a Jesucristo por las manos de María".

Si le da, como hemos dicho, un lugar privilegiado al Rosario, tanto durante la misión como después, es porque conoce su valor. Es otro secreto: "El Admirable Secreto del Santísimo Rosario para la conversión y la salvación" (título del tratado del Rosario). "Para mí, no encuentro nada más poderoso para atraer el Reino de Dios, la Sabiduría Eterna, en medio de nosotros que, unir la oración vocal a la oración mental recitando el Santo Rosario y meditando los quince misterios que contiene" (ASE 193). El Ave María hace que la Palabra de Dios germine en las almas (VD 249). Aquí, como siempre, Luis María se refiere a su experiencia (SAR nº 2).

• la voluntad de Dios y la comunión/obediencia a los obispos

Después de haber buscado durante mucho tiempo, de 1700 a 1706, su campo de acción apostólica, Luis María recibió del Papa Clemente XI una misión precisa: permanecer en Francia, enseñar la doctrina cristiana al pueblo y a los niños, renovar solemnemente las promesas del bautismo, trabajar siempre con perfecta sumisión a los obispos que lo llamaran a sus diócesis (cf. Grandet, p. 100). El Papa ha hablado, la demanda es escuchada.

"En París como en Roma,
en aquellos que legislan,
ya no puedo ver al hombre,
sino Dios Solo, mi Señor".
(CT 91.30)

"Sin razón y sin prudencia,
sin voluntad propia,
la santa Obediencia
me mantiene a salvo»
CT 91,26

Aunque más tarde, sobre todo a causa del Evangelio que es su única Regla, y sin duda también a causa de ciertas peculiaridades de las que no tiene conciencia (cf. Blain, LXXX), sigue siendo "arrastrado" (L.26) de una diócesis a otra; acepta siempre las peticiones, consejos o [...] prohibiciones de los obispos o vicarios generales, como expresión de la voluntad de Dios. Y se ciñe a la letra. Como Jesucristo, su Maestro, aprendió la obediencia en el sufrimiento y así se convierte para muchos en causa de salvación eterna (cf. Heb 5,8).

"Estaba convencido de que la obediencia era la señal segura de la voluntad de Dios y que nunca debíamos desviarnos de ella" (Blain, pp. 179-180). Hacía de ella su "capital".

Durante los últimos cinco años de su vida, estabilizado por así decirlo en las diócesis de Luçon y especialmente en La Rochelle, se dirigió al Obispo para cada iniciativa, como muestran los siguientes ejemplos.

"Monseñor de La Rochelle, a quien he hablado varias veces de usted y de sus proyectos, encuentra apropiado que venga aquí para comenzar la obra tan anhelada. Para ello ha hecho alquilar una casa, en espera de comprar y dar organización perfecta a otra [...] Os escribo en nombre del Obispo. Guardadme el secreto" (C 27, principios de 1715) a Marie-Louise Trichet y Catherine Brunet, que fueron así invitadas a dejar el hospital de Poitiers donde aún eran solo dos, para ir a La Rochelle a abrir una escuela gratuita para niñas...).

El 4 de abril siguiente, las dos hermanas llegaron a La Rochelle en una semana en la que él predicaba una misión a unos 30 kilómetros de distancia. Les escribió: "Me gustaría ir a verlas, pero dudo que pueda ir a La Rochelle inmediatamente después de esta misión, porque tengo otra para la que el Obispo me urge...". (C 29).

El 12 de agosto, le rogó a Marie Régnier que se convirtiera en Hija de la Sabiduría.

" Cuídense! El Obispo, a quien hablé hace unos días, quiere que venga con las Hijas de la Sabiduría, y yo, a mi vez, lo deseo y se lo pido." (C 30).

La obra de los hospitales y escuelas de caridad de La Rochelle nació así de la obediencia incondicional de Luis María al Obispo.

En abril de 1716, tenía previsto ir a Nantes para descansar quince días: "Si el obispo de Nantes lo juzga oportuno, porque no me iré sin su autorización, estaré en Nantes el cinco de mayo por la tarde... Si se niega, es señal segura de que no es la voluntad de Dios que vaya a Nantes" (C 33 del 04.04.1716).

No es de extrañar que dé la siguiente regla a sus futuros misioneros: "Obedecen al obispo en cuya diócesis están, a los vicarios generales y a los demás superiores eclesiásticos que ocupan el lugar del obispo" (RMCM 22). Y para mostrar la dependencia institucional del Obispo, pide que la Compañía tenga solo dos casas propias en Francia, una para la formación y otra para los miembros jubilados. Por lo demás: "La Compañía puede recibir de manos de la Divina Providencia las demás casas que le serán dadas en las diversas diócesis donde Dios la llame; pero sólo recibirá el uso de ella como arrendatario [...] Si alguna persona caritativa le da alguna casa, dejará por escrito la finca en manos del Obispo local y de sus sucesores, y sólo conservará el uso de la misma...: el Obispo del lugar y sus sucesores teniendo así todo el poder y el derecho de quitarles dicha casa a los mencionados misioneros, en caso de que se vuelvan sedentarios y no cumplan con sus deberes" (RMCM 12).

III-Atención preferencial a los pobres

Para concluir esta breve evocación de la actividad misionera de Luis María y de las razones profundas de su fecundidad apostólica, recordemos que siempre prestó una atención preferente a los medios humildes y a los pobres.

**"Es un hecho, corro por el mundo,
presa de humor vagabundo;
para salvar a mi pobre prójimo".
(Montfort CT 22,1)**

Una mirada a San Luis María de Montfort en su época: pobre al servicio de los pobres.

Luis María de Montfort fue un discípulo de Jesucristo. Vivió una pobreza voluntaria y sin compromisos basada en una elección radical de Dios.

Al mismo tiempo, y como consecuencia, fue un evangelizador, un misionero, con una acción extremadamente eficaz que manifestó a lo largo de su vida (estudiante, joven sacerdote, "misionero apostólico"), una particular predilección por los más desfavorecidos, material o espiritualmente.

3.1- Louis-Marie y los pobres de bienes materiales

Vestir a los que están desnudos o desnudas, alimentar a los hambrientos, cuidar a los enfermos eran sus preocupaciones constantes.

a) Durante sus estudios (antes de 1700)

"Grignon de Montfort estuvo marcado por el descubrimiento de los pobres durante su adolescencia" (Louis Perouas: Grignon de Montfort les Pauvres et les Missions, p. 162). A partir de los 16 o 18 años, en Rennes, formó parte de una asociación de estudiantes que, bajo el impulso del Sr. Bellier, capellán del Hospital General, visitaba a los enfermos, los desamparados, los acogidos en el Hospital General o en el Hospicio de los Incurables. Les daban los servicios que necesitaban y les enseñaban el catecismo.

Luis María estaba atento a los estudiantes más pobres que él. No dudó en pedir a sus otros compañeros sus favores. Y cuando un día la recolecta realizada había sido insuficiente para vestir adecuadamente a un estudiante tan pobre y mal vestido que se había convertido en objeto de escarnio y burla, Luis

María llamó a la puerta del comerciante y dijo: "Aquí está mi hermano y tu hermano". Solicité en la clase lo que pude para vestirlo. Si esto no es suficiente, le corresponde a usted añadir el resto..." (Jean-Baptiste Blain: *Abrégé de la vie de Louis-Marie Grignon de Montfort* p. 6).

A la edad de 20 años, en la casa del señor de La Barmondière en París, vivía como los demás seminaristas, es decir, pobremente, pero en su pobreza sabía encontrar tesoros incluso para los pobres. Se convirtió en un "buscador" de clérigos adinerados y las "considerables sumas que recibió" no eran para él. Se distribuyen inmediatamente a otros seminaristas y a los necesitados (Blain, *idem*, pp.22-23).

Al mismo tiempo, comienza a estudiar el catecismo bajo la dirección de M. Bauyn. Es a él a quien se confían los niños más disipados del Faubourg Saint-Germain y, durante la Cuaresma, los pícaros del distrito de Saint-Sulpice.

b) En 1701-1703 y 1704-1705 en Poitiers

A pesar de su atracción muy viva por la misión y su poca inclinación a encerrarse en un hospital, los acontecimientos y la obediencia le llevaron al de Poitiers (cf. C 6, 9, 10, 11, O.C. pp. 15-36). En esa época los hospitales daban refugio a los más miserables.

En octubre y noviembre de 1701, mientras esperaba para asumir sus deberes como capellán, visitó las prisiones y todos los lugares donde se reunían los humildes y los menos privilegiados. Enseñaba el catecismo a los pobres, a los que reunía en una capilla y luego bajo cobertizos.

Como capellán de título, se hizo pobre con los pobres. Incluso antes de conocerlo, los internos lo habían considerado más pobre que ellos y "tomado afecto". Se puso a su servicio. Se contentaba con su comida y quería servirles en la mesa. Fue a la ciudad a mendigar por ellos durante tres meses. Organizó la vida del hospital para el bien de todos, a pesar de las contradicciones que pronto le sobrevinieron por su conducta, sin duda también por su éxito.

Fue en esta época cuando formó una Asociación que quiso dedicar a la Sabiduría, con muchachas tullidas, cojas o contrahechas elegidas entre las residentes y el personal del hospital.

No olvidó, sin embargo, a la élite del Colegio: "trece o catorce escolares", a los que daba "una conferencia cada semana".

C) Después de 1705

Luis María no estaba hecho para asentarse y atarse a un hospital como él mismo escribe (C 6, OC p. 18). Su inclinación le impulsó a "trabajar para la salvación de los pobres en general" (*ídem*) o a "ir de forma pobre y sencilla a enseñar el catecismo a los pobres del campo..." (C 6, OC p. 18). (C 5, OC p. 14).

Después de recibir el título de "Misionero Apostólico" del Papa Clemente XI en junio de 1706, pudo dedicarse a su vocación a través de las misiones parroquiales. "Su inclinación por los pobres sigue siendo igual de fuerte, pero se manifiesta de forma diferente. De ahora en adelante, le veremos dar a los pobres, no todo su tiempo y toda su vida, sino las 'primicias', la mejor parte que significa el todo" (Pérouas, *ídem* p. 163).

Al comienzo de la Cuaresma de 1711, en la Garnache, "inauguró un nuevo método para alimentar a los pobres. Mientras que él mismo hace que dos o tres de ellos se sienten a su mesa, elegidos entre los más enfermos, cada familia adopta, a petición suya, a un mendigo al que mantiene" (Le Crom p. 252). En Dinan, organizó un dispensario de caridad donde se servía a los más desfavorecidos las cosas necesarias para la vida (Grandet).

Cuando en 1706 aceptó comer con su familia, empezó por separar la parte de los pobres, la más hermosa: "Tomó un plato blanco y lo llenó con todas las mejores cosas de la mesa, para enviarlo a los pobres de la parroquia" (Le Crom, p. 1715). En todas partes trataba a los pobres "como sus Señores y Maestros" (Grandet p.354).

En cuanto a los ricos o notables de las parroquias donde predicaba, se interesaba por ellos, teniendo principalmente en cuenta su conversión... Un cierto número de ellos, convertidos durante la misión, prolongaba, en el ámbito local, la acción emprendida por Luis María en favor de los pobres.

3.2- Los pobres de los bienes espirituales

A lo largo de toda su vida de misionero, pero aún más después de 1706, "mostrará su amor a los pobres adhiriéndose preferentemente, en la medida en que pueda elegir, a las zonas religiosamente menos favorecidas: generalmente el campo más que las ciudades, los barrios desfavorecidos de las ciudades, la región más tibia de la diócesis de La Rochelle, Aunis" (Pérouas, ídem, p. 163).

Es comprensible que dejara esta consigna a sus misioneros: "Aunque no limiten la gracia de Dios ni su celo solo al campo [...] y aunque vayan indistintamente a hacer la misión tanto en las ciudades como en el campo, según la voluntad de Dios marcada por sus superiores, participan sin embargo en las inclinaciones más tiernas del Corazón de Jesús, su modelo, que decía...: '*pauperibus evangelizare misit Dominus*', lo que usualmente hace que prefieran el campo a la ciudad y los pobres a los ricos" (RMCM No. 7, OC p. 691).

3.3- Los pobres en el prójimo más cercano

Para Luis María, el pobre hombre es a veces el prójimo más cercano

Durante la misión de Fouras en 1715, "uno de sus colaboradores, celoso y algo desequilibrado, lo describió públicamente; un hechicero, decía, que vende los Sacramentos. El Sr. de Bastières (uno de los misioneros) advirtió al señor de Montfort; pero este respondió con una redoblada benevolencia hacia el pobre sacerdote y no quiso separarse de él hasta después de la misión.»

"A finales del año anterior, después de tres meses de viajes casi incesantes, el Hermano Nicolás acompañó a Luis María en su camino a Nantes. Exhausto por tan largas semanas de caminata, el Hermano Nicolás se sintió agotado e incapaz de avanzar. Fue entonces -nos dice- cuando este hombre, tan admirable y lleno de caridad... para aliviarme, me rogó con toda clase de insistencia y con un corazón verdaderamente paternal, que me subiera a sus hombros para llevarme, y yo tuve serias dificultades para rehusarlo, porque no dejaba de pedírmelo durante casi un cuarto de milla, pero al no poder conseguirlo, me hizo sacar mi enorme y vergonzoso hábito y se lo puso en el hombro, sosteniéndolo con una mano, mientras que con la otra me sostenía bajo el brazo para ayudarme a caminar y llevarme, casi tres leguas, en esta situación. "De vez en cuando nos encontrábamos con tropas de hombres y mujeres y otras personas de Nantes. Le dije:

- Mi querido padre, ¿qué dirá toda esta gente?

- Mi querido hijo, respondió, ¿qué dirá nuestro buen Jesús que nos ve?" ("The Crom", pp. 337-338).

3.4- Jesucristo en los pobres

Si el Hermano Nicolás era sensible al "¿qué dirán?", Luis María se conmovía interiormente sólo por la realidad evangélica de las cosas. "Lo que le has hecho a uno de los míos..."

Para él, el pobre, quienquiera que sea, es Jesucristo. Louis-Marie cantó esta visión de los pobres en varios de sus cánticos: el crédito de la limosna, los gritos de los pobres, los tesoros de la pobreza.

CT 17

«14. "¿Qué es un pobre? Está escrito que él es la imagen viva, que es el lugarteniente de Jesucristo, su más preciosa herencia. Pero, mejor aún, es Jesucristo mismo. Ayudamos o rechazamos en ellos ese monarca supremo.»

15. Sufre en uno de ellos la pobreza, en el otro, la miseria, en el otro, el cautiverio, en el otro, la hambruna. Finalmente, Jesús, que sufre en ellos incontables dolores, parece el más necesitado de todos los miserables.»

El crédito de la limosna

CT 18

«7. (DIOS) ¡Oh pobres de corazón!, escucho sus gemidos, siento sus amarguras, tengo las mismas ansias; un poco de paciencia y verán mi furor; soy Dios, soy poderoso, y también soy su Padre.

8. "Son mis hijos y mejores amigos, son mis predestinados, mi templo y mi morada; todo el mal que les hacen, a mí mismo lo infieren, y cuando les ayudan manifiestan amarme."

Los gritos de los pobres

CT 20

"17. Aunque parezca imposible, ¡qué felices son los pobres! Esto es seguro, Dios mismo lo dice, No hay que dudarlo, Son el retrato perfecto De Jesucristo, pobre por nosotros, Son sus hermanos todos por igual, Dignos de ser honrados por todos nosotros."

Los tesoros de la pobreza

A los ojos de Luis María, los pobres son como un "Sacramento". Y al misionero que es, le gustaría que su profunda convicción fuera compartida por todos. En ocasiones, no desdeña dar una lección práctica.

En 1706, se presentó como pobre en la abadía de Fontevault, donde vivía su hermana Sylvie, una religiosa católica. Pidió caridad "por el amor de Dios". Como no quería declarar su nombre, la Madre Abadesa lo despidió. Cuando un poco más tarde ella se dio cuenta de su identidad y fue a buscarlo, él respondió: "La Abadesa no quiso hacer esta caridad por amor a Dios, ahora me la ofrece por amor a mí, le doy las gracias". Y se fue sin aceptar ni el descanso ni la comida (Blain p. 141).

Poco después, le tocó el turno a su antigua niñera, la Madre Andrea. (cerca de Montfort la Cane). Luis María le envió al Hermano Mathurin con la instrucción de pedirle caridad "por amor a Dios" para él y para un pobre sacerdote. Madre Andrea, de acuerdo con su yerno, respondió que no alojaban a extraños... Cuando al día siguiente supo que este pobre sacerdote no era otro que Louis-Marie, se quedó completamente confundida. Luis María, con indulgencia, aceptó tomar una comida en su casa. Antes de dejarla, le dijo: "Madre Andrea, ha cuidado bien de mí, pero en otra ocasión, sea caritativa. Olvídense del Sr. Grignon, no se merece nada: piense en Jesucristo. Él lo es todo y es Él quien está en los pobres" (Le Crom p. 176-177).

No muy lejos de allí, en Dinan: "Una noche, pasando por la calle, encontró un pobre leproso y todo cubierto de úlceras. No esperó a que este desafortunado hombre implorara su ayuda: habló con él primero. Lo levantó, lo puso sobre sus hombros y se dirigió a la puerta de los misioneros, que estaba

cerrada, porque era un poco tarde. Llamó, gritando repetidamente: " **Abran la puerta a Jesucristo, abran la puerta a Jesucristo**".

El que vino a abrir la puerta se sorprendió enormemente al verle llevar al pobre hombre: entró cargado con esta preciosa carga, puso al pobre hombre en su cama, le calentó lo mejor que pudo, pues tenía frío, y pasó el resto de la noche en oración" (Besnard, T1, pp. 206-207).

Algunos textos para meditar

Luis María se inscribe en la gran tradición evangélica vivida desde los primeros siglos de la Iglesia hasta nuestros días.

1- Releer Mt 25, 31-46: El tema del examen final: "Tuve hambre, me disteis de comer... estuve desnudo, me vestisteis..."

2- "...Nosotros... incluso cuando el pobre tiene hambre, no le damos de comer... Y, sin embargo, si vierais a Cristo en persona, cada uno de vosotros le daría todas sus riquezas. Sin embargo, es también Él quien se presenta ahora: es verdaderamente Él quien declara: Soy yo. ¿Entonces por qué no le dais todo? En realidad, hasta el día de hoy se le oye repetir: "Me lo haces a mí... Si no fuera Él quien realmente recibe lo que tú das, no te concedería el Reino". Si no fuera realmente a Él a quien rechazas cuando lo desprecias en cualquier hombre, no te enviaría a la Gehena; pero porque es a Él a quien desprecias, la culpa es grande, precisamente por esto". (San Juan Crisóstomo)

3- "Con tu patrimonio... dale comida a Cristo..." (San Cipriano)

4- "Presta tu dinero al Señor a través de las manos de los pobres. Es Él quien recibe, conserva y anota todo lo que los pobres han recibido. La garantía está en su evangelio... ¿Por qué dudan en dar?... Para ti el pobre es el Señor del Cielo y el Creador de este mundo. Y todavía tienes que seguir pensándolo: ¿qué garante más rico podemos encontrar?" (San Ambrosio).

5- "A menudo pensamos que estamos aliviando a una persona pobre y sucede que es Nuestro Señor. Es Él quien aclara una duda que puede surgir en todos cuando se trata de ayudar a un extraño: "Hay quienes dicen: '¡Oh!, está haciendo un mal uso de ella'" (de la limosna). Que lo use como quiera, el pobre será juzgado por el uso que haya hecho de su limosna, y tú serás juzgado por la propia limosna que pudiste hacer y no hiciste" (El párroco de Ars).

6- "Hijas mías, sabed que cuando dejéis la oración y la Santa Misa por el servicio de los pobres, no perderéis nada, pues es para ir a Dios que servís a los pobres; y miráis a Dios en sus personas" (San Vicente de Paúl explicando la Regla a las primeras "Hijas de la Caridad").

7- "...están destinados a una especie de adoración perpetua que no es la del Señor bajo las especies eucarísticas, en su presencia real, sino la que Bossuet llama la presencia humana de Cristo, de Jesús en los que sufren" (Pablo VI a los educadores dedicados al cuidado de los niños que sufren).

8- "Cuando un pobre venía a nosotros, elegíamos el mantel más hermoso, los mejores platos y cubiertos y su comida a menudo consistía en todo lo que nos habíamos privado durante el almuerzo o la cena" (Chiara Lubich hablando del inicio del Movimiento de los Focolares).

"Hoy, además, el Movimiento en su conjunto está viviendo una primavera de resurgimiento bajo el disfraz de la "Nueva Humanidad" que, de manera todavía tímida pero decidida, se ha puesto al servicio de la sociedad y especialmente de los pobres de hoy: drogadictos, marginados, parados, pescadores, amoraes, no creyentes.

"Y 'morir por su pueblo' es el lema de tal operación que repite y revive lo que Jesús hizo. Es así como esperamos el día en que Jesús podrá decirnos también a todos: me drogaba y me disteis una auténtica felicidad; estaba sin trabajo y me encontrasteis un empleo; estaba desprovisto de moral y me enseñasteis la Ley de Dios; estaba sin Él y me hicisteis descubrir el Amor lanzándome a la misma aventura divina que vosotros" (Chiara Lubich 12 de octubre de 1978).